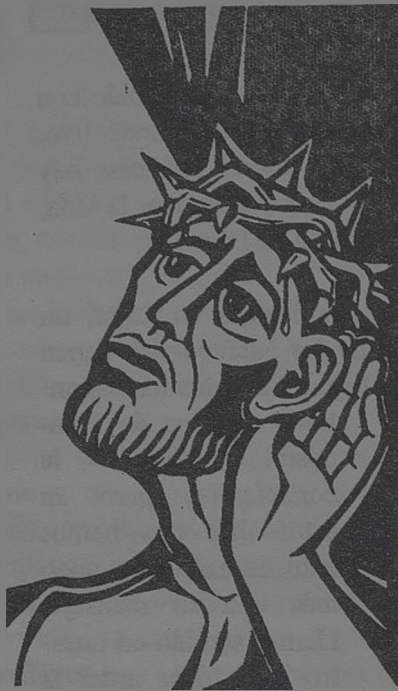


GUÍA PARA VIVIR LA SEMANA SANTA



ESTRECHO ES EL CAMINO QUE ATRAVIESA JERUSALEN Y LLEGA HASTA EL CALVARIO.

PASION DEL SEÑOR

Jesús, Hombre de su tiempo, maestro de su cultura, sabe lo que le espera. Ha ido demasiado lejos en la aplicación de su doctrina a la vida concreta de los poderosos. Ha sido imprudente, y ahora lo debe pagar. Se ha llegado a reconocer como Dios, y esto, en la legislación de los suyos, tiene una pena asignada: la lapidación hasta la muerte. De aquí que sienta un miedo horrible.

Jesús, Hijo del Dios eterno, evidencia que el momento culminante de su misión ha llegado, que todo lo que ha dicho y hecho hasta ahora, no ha sido más que un preludio. Todo lo ha hecho y bien lo ha hecho. Está satisfecho.

Dos conocimientos, humano uno, divino el otro, que confluyen, pero no coinciden. Miedo y convencimiento. Amor y fracaso. Situaciones de estas llevan al suicidio. Pero no es este el caso.

En esta confluencia que no coincide, estamos nosotros. Su ciencia divina le hace capaz de descubrirnos. De constatar que estamos faltados de salvación y queremos la dar. Pero también de comprobar el poco caso que haremos de su gesto doloroso, de su muerte. Puede conocer el pecado que continuaremos cometiendo, nuestra mediocridad, nuestra indiferencia...

¿Vale la pena sufrir y morir, ante estas perspectivas? Al contemplamos, suda sangre. Este tormento, en la soledad de Getsemaní, se lo inflige cada uno de nosotros. Aquí no interviene ni el Sanedrín, ni los romanos. La sangre que suda, viene de dentro...

Que pase de mi este cáliz...
Jesús de Nazaret soy yo.
Si he dicho la verdad
¿Por qué me pegas?
Para esto he venido al mundo...
¿Padre, por que me has abandonado?...
A tus manos confío mi espíritu.
Sí, este hombre realmente es hijo de Dios.

Es necesario, es pura exigencia, no hay otra posibilidad. Debemos salir de esta contemplación convertidos. O solicitando la gracia de la conversión.

Pedro José Ynaraja

... D I A S
S A N T O S



Domingo de Ramos

Mateo 21, 1-11

Jesús entra en Jerusalén: va a culminar su historia de amor a los hombres iniciada unos 33 años atrás al hacerse hombre en Belén.

Entra montado en un pollino: el mesianismo de Jesús no es al estilo de los poderosos, sino de los humildes, de los sencillos.

Ante este hecho, los espectadores tienen reacciones diversas: unos aclaman; otros muestran indiferencia; la mayoría pedirá unos días más tarde la cruz. ¿Dónde estás tú?



Jueves Santo

Juan 13, 1-15

"Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza": lava nuestras manos, de modo que a partir de ahora se entrelacen con firmeza y ternura para construir nuevas relaciones humanas; lava nuestros pies de modo que aprendamos a caminar unidos marcando esperanza; lava nuestra cabeza y nuestro corazón, para que entendamos que tu entrega nos sumerge en un océano de amor inmenso.

"Os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis". ¿Estás dispuesto a seguir el ejemplo?



Viernes Santo

Juan 18, 1-19, 42

El mundo sufre, Señor crucificado, y no puede aceptar una valoración del sufrimiento en sí mismo, ni puede ver en él un ideal tras del que hay que correr, ni soporta la actitud de resignación o sumisión pasiva, ni la evasión...sin embargo, se pregunta por qué sufre y no encuentra respuesta. Tú le diste un sentido viviéndolo desde el servicio al Padre y a los hombres. Y esa manera de encarnarlo te alcanzó el sí de la Resurrección.

El Crucificado... ¿qué ves al contemplarlo?